



**DESCANSA EN TI SU MIRADA**  
(Ain Karem. Cd *Busca mi rostro*, nº 10)

DESCANSA EN TI SU MIRADA,  
EN SUS MANOS TE LLEVA TATUADA,  
DESCANSA EN TI SU MIRADA ¿QUIÉN TE HA QUERIDO ALGUNA VEZ ASÍ? (2)

Él es el Santo, Él es el Fuerte,  
pero ha querido abajarse hasta ti.  
A su proyecto, respóndele que sí y Él danzará de alegría por ti.

DESCANSA EN TI SU MIRADA...

Sólo Dios salva,  
sólo Dios alza,  
Él defiende tu causa hasta el fin.  
Que su Palabra de liberación encuentre en ti a su mejor cantor.

DESCANSA EN TI SU MIRADA...



**Tengamos fe viva para descubrir a**

**Dios en todo**

(Joaquima de Vedruna)

Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas: esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil. Cuando los Evangelios narran los encuentros de Jesús con los hombres y las mujeres de su tiempo, destacan precisamente su capacidad de detenerse con ellos y el atractivo que percibe quien cruza su mirada.

Esta es la mirada de todo auténtico pastor, capaz de ver en la profundidad del corazón sin resultar intruso o amenazador; es la verdadera mirada del discernimiento, que no quiere apoderarse de la conciencia ajena ni predeterminedar el camino de la gracia de Dios a partir de los propios esquemas.

(Documento de trabajo Sínodo: "Jóvenes, fe y discernimiento vocacional" III,1 - ver)

Jn 1,35-47: Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, **mirando a Jesús** que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, **viendo que le seguían**, les preguntó: «¿Qué queréis?». Ellos le respondieron: «Rabí, que traducido significa Maestro, ¿dónde vives?». «**Venid y lo veréis**», les dijo. Fueron, **vieron** donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Andrés encontró a su hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías. Entonces lo llevé a donde estaba Jesús. **Jesús lo miró** y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que significa Pedro.

Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «**Sígueme**». Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. **Es Jesús**, el hijo de José de Nazaret». Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «**Ven y verás**», le dijo Felipe. **Al ver** llegar a Natanael, Jesús dijo: «Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez».

**COMPARTIMOS NUESTRA ORACIÓN:**

Dejamos resonar los textos que hemos leído.

¿Qué experiencias personales te vienen a la mente?

¿Qué efectos ha tenido en ti la mirada de Jesús?

¿Cómo es tu mirada a los jóvenes? ¿Descubres en cada uno de ellos el potencial que tiene? ¿Los acoges, valoras, aceptas...sin condiciones?



**Oración final:** Señor, tú que has hecho surgir en la iglesia a Santa Joaquina de Vedruna para la educación cristiana de la juventud y alivio de los enfermos. Haz que nuestra vida gozosa y libre para el servicio, ayude a crecer en el corazón de muchas jóvenes este mismo deseo de seguirte y dedicar su vida con generosidad total a extender la Buena Noticia de Jesucristo y ser fermento de fraternidad universal, Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.